

La Patria Argentina, 2-II-1883, año V, n.1493).

En la noche del 2 de abril de 1882, el Gobernador de Corrientes Sr. Gallino, "...estaba completamente inocente de que se tramara contra él una revolución y no tenía antecedente alguno que se lo hiciera sospechar. Es verdad que un tiempo antes, su gobierno había hecho una venta de tierras en Misiones a un Jefe Nacional, y que este Jefe le había manifestado que aunque había firmado letras por el valor de esas tierras, la provincia debía darse por suficientemente paga con la colonización que de esas tierras se iba a hacer. El Sr. Gallino quedó sumamente sorprendido de semejante propuesta, contestando que eso era irrealizable, siendo necesario que las letras fueran cubiertas. El Sr. Gallino salió del Club, acompañado de don Simón Derqui, y del Dr. Susviela, Juez de Primera Instancia, conversando sobre los incidentes de la partida de ajedrez. Cuando de pronto y desde una vereda, sobre la que se proyectaba una sombra, les fué dada la voz de ¿quién vive? Tras de la voz de alto se desprendieron de la pared sombría, trece individuos que avanzaron rodeando a los paseantes. Prescindiendo del Juez y de Derqui, se precipitaron al Gobernador atándolo con violencia tal, que este pudo comprender que los asaltantes eran enemigos que no le dispensaban ningún género de consideración. En la corta lucha que se originó tuvo tiempo de reconocer a algunos soldados del 3 de Línea, disfrazados. Así maniatado lo llevaron hasta orillas del Río Paraguay, donde esperaba una lancha, a la que lo zungaron como un fardo. Atravesando el Chaco, lo desembarcaron, e internándolo en una quinta, lo pusieron bajo unos árboles a cuya sombra se agruparon. El jefe político era un ex-edecán de Avellaneda, Sr. Fuentes, y había sido colocado allí por el Jefe del 3 de Línea Coronel Rudecindo Roca. Fuentes se paseaba en la Jefatura después de haber enviado una embajada a los ministros y legisladores gallinistas, citándolos en nombre de Gallino a la policía. Estos al recibir en aislado la citación se trasladaron inmediatamente a la Jefatura, donde apenas entraban, como en una ratonera, eran presos. Es que aquella no era una revolución, era un complot hecho por el Coronel Rudecindo Roca secundado por el Jefe de Policía [Tte. Cnel. de Línea Ruperto Fuentes]. Una vez que estuvieron presos en la policía los adictos y parciales del Sr. Gallino, los del complot despacharon un vaporcito al Chaco, mandando decir a los que tenían preso a Gallino que podían traerlo, pues el objeto que tenían al detenerlo allí, era poder maniobrar libremente en Corrientes sin que nadie los estorbara. En efecto, el vaporcito llegó y el prisionero fué traído a Corrientes, a la quinta de Vidal. Allí esperaban al Gobernador los autores del complot. Un alto Jefe de la Nación, ya muy conocido del Sr. Gallino por negociaciones de tierras en Misiones, se le presentó como Jefe de todos, diciéndole que debía felicitarse de la situación en que se hallaba, pues la revolución había resuelto asesinarlo, debiéndose la salvación de su vida a la actitud que ese Jefe había tomado. La aseveración del Jefe Nacional, pues ese complot no ha sido mas que una asonada de la Nación para apoderarse de Corrientes y una consecuencia de haberse negado a aceptar como pago de las letras un proyecto de colonización.

Apéndice R-I. (cont.)

Tal aseveración indignó al Sr. Gallino quien contestó que todo aceptaría menos el disparate que le decía, pues él sabía muy bien que él era el único revolucionario, con su gente oficial, no tomando participación alguna ni la más leve fracción del pueblo, y siendo su único ayudante el Jefe de Policía. Que la revolución podía convenir todo lo que se quiera al Presidente Roca, que le manifestara esto claramente, pero que no lo insultara suponiéndolo tan imbécil para creer que el pueblo había tomado parte en ella y que quería su muerte: que no colaba por lo tanto la afirmación que hacía de que era salvador de su vida. El Jefe de la Nación se amostazó con estas palabras, contestando duramente, palabras a las que el Sr. Gallino contestó, a pesar de la crítica situación en que se hallaba, de una manera tan dura, que se originó un altercado, concluyendo por retirarse el Jefe Nacional. Poco después llegaban a la quinta presidio en que se hallaba el Sr. Gallino, unas cuantas personas que se titulaban revolucionarios, los que entraron a conferenciar con el Sr. Gallino. Según le dijeron, haciendo una gran farsa, Corrientes arde en sangre (Corrientes dormía) nosotros somos parlamentarios del pueblo revolucionario triunfante, que venimos a pedir a Vd. que se entregue a la revolución y que renuncie su puesto, para evitar que corra más angre. Esta indigna farsa, sublevó aún mas al gobernador preso, mucho mas cuando él veía en todo esto el proceder conveniente de la liga que trata de apoderarse de la Nación, para el futuro período presidencial. Estos insistieron nuevamente de palabra, hasta que viendo que su actitud vandálica no despertaba otros sentimientos en el preso, que los de la más justa indignación, arrojaron la careta y se presentaron tal cuales eran, es decir como bandidos. La situación cambió entonces para Gallino, y pudo convencerse de que estaba en manos de gente que no se pararía absolutamente en medios y que estaba resuelta a matarlo. Su sentencia de muerte era inevitable, si no firmaba la renuncia, tal era la actitud indudable que asumieron aquellas personas. Los asaltantes lo llevaron entonces a casa del Sr. Derqui. Allí escribió su renuncia, en presencia de Derqui y del Coronel Rudecindo Roca, firmándole. (La Patria Argentina, 30-I-1883, año V, n.1490). Gallino había firmado su renuncia, con letra y rúbrica que no eran las suyas y tan engolosinados estaban los violentadores con obtener su renuncia, que no advirtieron esto, retirándose precipitadamente con el pliego. (La Patria Argentina, 31-I-1883, año V, n.1491). Gallino preso, encerrado, después de la escena violenta, en la que se le quisieron hacer firmar pagarés, y en la que perdió su anillo tan valioso, arrancado por uno de los asaltantes escribió a los Jefes Nacionales en Corrientes, mandándolos llamar, pues parecía que el complot de revuelta lo era también de asesinato y de robo. El Jefe Sr. Toledo, acudió a la prisión en virtud del llamado, e impuesto por Gallino de lo que sucedía, citó a los asaltantes a que vinieran a declarar en presencia del preso. Estos que pertenecían al complot que había dado a tierra con el poder de Gallino, no vacilaron en comparecer al llamado y con tal impunidad contaban por la protección de los complotados, que prorrumpieron en amenazas e insultos, de tal calibre, que Toledo les dió orden de que callaran y no hablaran sino cuando fueran interrogados, pues se trataba de declaraciones ante autoridad.

Apéndice R-I. (cont.)

En la información que allí se levantó, el oficial de guardia declaró que la esposición que había hecho el Sr. Gallino era verídica, pues él que había acudido a los gritos, había sido testigo presencial de violencias que se querían cometer con su persona. Ya vé Vd. dijo Gallino, una vez que se esclareció el hecho. Yo no puedo permanecer bajo esta misma guardia que permite la llegada hasta mi cama, de individuos que vienen a ponerme un revólver al pecho y a exigirme la firma de documentos con amenazas de muerte. Convencido el jefe de que aquello era una verdad, y no estando él en ninguna trama de muerte contra el Sr. Gallino, hizo efectivamente cambiar la guardia, con lo que el preso quedó mucho mejor, pues fueron allí oficiales que él conocía. Allí permaneció incomunicado algunos días, cuando se presentaron de nuevo otros titulados revolucionarios con una pretensión enorme. Exigían de él que hiciera un telegrama al Ministro del Interior Dr. Irigoyen, dándole cuenta de sucesos que no habían existido, comunicándole que él había renunciado por exigirle así la tranquilidad de su provincia y que a él quedaba confiado el arreglar la situación correntina de la manera que creyera más pacífica. Igualmente le dijeron que era preciso que hiciera telegramas a todos sus amigos de la campaña, aconsejándoles que no hicieran resistencias al nuevo poder. El Coronel Roca, según es uso y costumbre en todas las convulsiones del interior, se había hecho dueño del telégrafo, por sí y ante sí, no abandonando este patronazgo hasta un mes después de haber ido allí el Presidente de la República, su hermano! A esta pretensión de firmar los telegramas Gallino se resistió, pero los del complot que se habían declarado hasta dueños de sus anillos, se constituyeron en Gallino, y como el telégrafo no tiene control de firmas, hicieron los telegramas al Ministro del Interior y a las autoridades de la campaña, como si ellos fueran el preso. Poco después de esto, era noticia corriente que el Presidente iba como interventor de sí mismo a Corrientes. Entonces y para guardar alguna forma se resolvió levantar la incomunicación en que estaba Gallino, pero no se permitió que entrara a verlo nadie, sino los emisarios del complot. Una noche se le presentó en su prisión el Coronel Roca, árbitro mandatario y Papa que había en Corrientes, y le dijo que era preciso fuera a su casa, pues su permanencia en esa prisión era peligrosa y él quería salvar toda su responsabilidad, pues sabía que se atentaba contra su vida. Gallino, que ya sabía que el Presidente debía llegar de un momento a otro, comprendió que lo de las amenazas no era sino una farsa, y que el motivo de sacarlo de allí era el que el Presidente no se apercibiera del estado vergonzoso en que se le tenía. En Corrientes habían corrido rumores de que el Presidente iba a reponer a Gallino, y era posible que estos rumores y lo que pudiera decir el mismo Gallino, tentara o decidiera a los que lo custodiaban, a dejarlo escapar. Al fin, y tales cosas hicieron y tales cosas le dijeron, que consintió en ir a casa del Coronel Roca. Pero si prisión era donde él se hallaba, mucho más lo fué la casa del Coronel Roca. En los puntos del tránsito, el Presidente había bajado, cambiando telegramas con la nueva situación correntina, y en los que decía a su hermano, felicitarse de que Gallino hubiera renunciado, resignándose con su suerte, que no hubiera corrido sangre, y que ya que en Corrientes no querían ese gobierno, Gallino había hecho bien en convencerse de que no siempre podía estarse mandando.

Apéndice R-I. (cont.)

Mientras tanto, para arreglar la situación en Corrientes, que era un caos, al Vice-Gobernador Soto, se le había puesto preso también, y dándosele cuenta de la renuncia de Gallino trataba de convencerse de que debía hacerse cargo del mando. Soto se resistía, pues sabía que aquello no le iba a durar mucho, y que la propuestas no era sino para tomarlo de pantalla por el primer momento. El Presidente llegó a Goya, y desde allí hizo telegramas mandando llamar a Derqui y a Soto. Estos se trasladaron inmediatamente a aquel punto, celebrando una conferencia de la que resultó Soto aceptando el hacerse cargo del mando del que habían renunciado al Sr. Gallino. El lunes 10, el Presidente llegó al fin a Corrientes, hospedándose en casa de Derqui. Esa misma tarde, el Cnel. Roca dijo a Gallino que era bueno que fuera a visitar al Presidente. No, dijo Gallino, lo natural es que venga él a visitarme en mi prisión. A pesar de su protesta y de su voluntad decidida de no ir, Gallino fué llevado a casa de Derqui donde se encontraba el héroe No. 2. Con gran sorpresa, pues no creía que la cosa llegara hasta tanto, Gallino vió que la concurrencia que rodeaba a Roca en el salón, era formada por los mismos que lo habían maniatado y que lo habían querido violentar en la cárcel, queriendo disponer de su firma. Gallino como es natural, quedó allí en una situación difícil, lo que notado por el Cnel. Roca, salió al patio y desde allí hizo señas a los visitantes, los que como a la voz del amo, salieron dejando solos al Presidente y a Gallino (La Patria Argentina, 2-II-1883, año V, n.1493).